

El arte inmersivo como nuevo primitivismo (I). Desde fuera

Miguel Álvarez Fernández

09-08-2010



La cosa viene de antiguo. Ese particular tipo de relación con lo sonoro que podemos denominar inmersiva —a falta de una mejor expresión— ha acompañado al hombre desde tiempos prehistóricos. Desde tiempos, por tanto, en los que aún nadie había imaginado algo tan pintoresco como que el sonido, la imagen y el espacio podían ser cosas separadas, diferentes.

Investigadores como [Iégor Reznikoff](#), [Michel Dauvois](#) o [Leigh Dayton](#) han analizado “las cualidades sonoras de cuevas prehistóricas que podrían haber apprehendido y utilizado quienes las decoraron durante el Paleolítico Superior. [...] El estudio ha tenido en consideración la conexión entre, por una parte, el lugar escogido para las pinturas rupestres y, por otra, la acústica de las cuevas, y particularmente los puntos con mayor resonancia”. Primero se observó que “la mayor parte de las pinturas se ubican en los lugares más resonantes, o en su inmediata proximidad”. En segundo lugar, “en la mayoría de los lugares idóneos para las resonancias aparecen pinturas”. Finalmente, “ciertos signos sólo resultan explicables en relación con el sonido”.

Esta fusión primigenia entre lo acústico, lo visual y lo espacial (y alguna cosas más, como veremos) enlaza con algunos planteamientos recientes del llamado arte de los nuevos medios caracterizados, como decíamos, por su vocación inmersiva.

Lo religioso —de nuevo, a falta de una mejor expresión— está, desde luego, entre esas otras cosas que, en el remoto periodo al que nos referíamos, no podían aún distinguirse de esa experiencia acústico-visual-espacial analizada por Reznikoff , Dauvois y Dayton. Lo religioso, entendido en un sentido antiguo, posiblemente previo —incluso— al animismo. Pero un sentido, a su vez, popularizado en las últimas décadas por [movimientos tipo New Age](#), [sagas cinematográficas](#) y otras prácticas altamente lucrativas.

Estas idas y vueltas, religiosas y estéticas, a través de la Historia pueden hacernos olvidar el carácter sumamente excepcional —y raro, en el sentido más pleno de esta palabra— de los mecanismos de representación en que se asientan estas prácticas, [tal y como magistralmente escribe Félix de Azúa](#):

" Lo que es indudable es que en algún momento los humanos necesitaron (¿necesitamos? ¿seguimos siendo humanos como ellos o hemos dejado ya atrás esa tan particularmente frágil condición?) y por lo tanto produjeron, imágenes. ¿Por qué, con qué finalidad? Ninguna hipótesis hasta ahora resiste el análisis. Sólo podemos aventurar que las imágenes nacieron (y nacieron perfectas) cuando los humanos sintieron la irresistible necesidad de ver hacia fuera, de manera que se convirtieron en “el punto de vista”, el lugar orográfico desde donde “se ve”. La aparición de las primeras imágenes inventa la visión (en absoluto lo contrario) como un instrumento ya propiamente técnico para ampliar nuestro cuerpo. "

El paso previo para representar el mundo (y, en este punto, parece irrelevante que de ese mundo que exige ser representado se seleccione un caballo o, más bien, se intente recrear lo que hoy llamaríamos —con tono refitolero— un “ambiente”) es, efectivamente, posicionarse fuera de ese mundo. Solamente desde fuera puede sentirse la necesidad de una inmersión.

The immersive art as new primitivism (I). From outside

Miguel Álvarez Fernandez

09-08-2010

It is an old history. That special kind of relationship with sound which we could call immersive —in the absence of a better term— has accompanied humanity since prehistoric times. Therefore, since times in which nobody had imagined something so picturesque as thinking that sound, image and space are separated things, different things.

Researchers as [Iégor Reznikoff](#), [Michel Dauvois](#) or [Leigh Dayton](#) have analysed “the resounding qualities of prehistoric caves that could have been seized and used by the people who decorated the caves during the Upper Paleolithic. [...] The study has considered the link between the chosen place for the cave paintings and the cave acoustics, specially the most resonant points”. First, it was observed that “most paintings are placed in the most resonant points, or very near”. Secondly, “in the most part of the suitable places for resonance there are paintings. Finally, “certain signs only seem significant in connection with sound”.

This primeval fusion that merges the acoustic, the visual and the spatial (and another things, as we will see later) links with some recent approaches of the so-called new media art characterized, as we said, by its immersive vocation.

The religious —again, in the absence of a better term— is, of course, among that other things which, in the old age to which we referred, could not be distinguished from that acoustic-visual-spatial experience in an ancient sense, possibly previous —even— to animism. But in a sense, at the same time, popularised in the last decades by movements as [New Age](#), [film sagas](#) and other highly profitable practices.

This religious and aesthetic comings and goings through the history can make us forget the extremely exceptional character — and strange, in the full sense of the word— of the representation mechanisms in which are based these practices, as [Felix de Azúa writes masterfully](#):

“ There is no doubt that in some moment humans needed (We needed? Are we still humans like them or we have left behind that fragile condition?) and therefore produced, images. Why? With what aim? No hypotheses withstand the analysis so far. We can only guess that images were born (and they were born perfect) when humans felt the unbearable need of seeing towards the outside, so images became “the point of view”, the orographic place from which “we see”. The appearance of the first images invent the vision (not the contrary) as a technical instrument that expands our body. ”

The previous step for representing the world (and, in that point, it seems irrelevant that we choose a horse, or rather, that we attempt to recreate what today we call — with an affected tone— an ‘environment’) is indeed placing ourselves outside that world. You can feel the need for immersion only from the outside.

